

Carta del Editor

Como ya es habitual, el contenido de este noveno número de Papeles del Partal recoge, además de las colaboraciones enviadas para la parte inicial de la Revista, las comunicaciones presentadas en el VI Encuentro Científico de la Academia celebrado en Morella, al que acudimos más de cincuenta personas, entre académicos y acompañantes, según testimonia la foto de familia que nos ha enviado su coordinador, Julián Esteban.

En la parte I de la revista, Raquel Lacuesta y Joana Roca entrevistan a Guillem Rosselló Bordoy, entrevista que estaba pendiente desde el quinto número de *Papeles*, publicado en mayo de 2012; la significación de Rosselló en el estudio de la arqueología balear, encarecen el agradecimiento a Lacuesta y a Roca por su tesón. A continuación, Guillem Cañameras y Belén Gómez, tras sus recientes ingresos en la Academia, presentan sus primeras contribuciones a *Papeles*. Cañameras adelanta alguno de los contenidos de su tesis, en elaboración, sobre Josep Gudiol Ricart, centrándose sobre todo en la importancia de las técnicas fotográficas para el estudio, difusión y conservación del patrimonio que Gudiol conoció en su viaje a Estados Unidos de principios de los años treinta y en las relaciones entre el Arxiu Mas y el Arxiu d'Arqueologia Catalana por él fundado tras su viaje. Gómez plantea las reflexiones que la reciente lectura de su tesis sobre el Monasterio de Piedra le suscitan; entre ellas las complejas relaciones entre las construcciones monacales y la enorme potencia de la naturaleza que sustenta la implantación inicial, así como el curioso proceso de catalogación y protección de este conjunto patrimonial que se inicia en 1945 con la declaración de paraje pintoresco. En cuarto lugar, José Ramón Sola continúa con su elaboración teórica sobre la metodología de restauración, esta vez con una reflexión sobre el diagnóstico como instrumento de conocimiento arquitectónico y, para ello, propone una técnica

de diagnosis que ha de servir para reconstruir la arquitectura objeto de investigación y, en consecuencia, definir los criterios de intervención.

En la parte II, Julián Esteban reflexiona sobre las relaciones entre Rafael Torres Campos y Leopoldo Torres Balbás a partir de su reciente publicación en la que desentraña la mirada común de ambos personajes a la geografía y la arquitectura a partir de su origen formativo en la Institución Libre de Enseñanza. Antoni González aprovecha la peculiar historia del *Ecce homo* de Borja para contraponerla a la restauración de la torre del castillo de Matrera y reflexionar no solo sobre la forma en la que la restauración, tanto la acrítica como la disciplinar, se banalizan en los medios, sino también sobre el papel que juega o, mejor, no juega nuestra Academia ante la «responsabilidad de orientar a la opinión pública». La restauración de la mezquita y posterior iglesia de Tórtoles de Tarazona, que proyecta y dirige Javier Ibargüen, plantea las dificultades de interpretación de los edificios históricos cuando se carece de los conocimientos y metodología necesarios; afortunadamente para el edificio, tras innecesarias vicisitudes, la restauración de Ibargüen ha permitido la recuperación de su historia arquitectónica, constructiva y material. Raquel Lacuesta utiliza una reciente polémica desarrollada en Barcelona a propósito de un pretendido embellecimiento de la fachada del Gran Teatro del Liceo, para estudiar de qué manera el modernismo aportó elementos ornamentales a las fachadas originales de los edificios y como hoy nuevas aportaciones no deben desnaturalizar edificios que han sido objeto de reconocimiento patrimonial. Alfred Pastor aprovecha una reintervención desarrollada en el cimborrio-campanario del Monasterio de Vallbona de les Monges a finales del siglo pasado para recuperar la figura del arquitecto Joan Rubió i Bellver, autor de una primera e ingeniosa intervención desarrollada en 1922, que, a su juicio, salvó de la ruina el cimborrio-campanario. José Félix Santiuste nos habla de su mentor, el arquitecto Pedro San Martín Moro; su intensa labor a favor del patrimonio de la región de Murcia lleva a Santiuste a afirmar que «no se puede entender la conservación del patrimonio de la región Murcia a partir de los años 50, sin la presencia de Pedro San Martín». Finalmente, José Ignacio Casar y José Manuel Montesinos relatan su actuación en la Casa Amatller, ponencia que corresponde a las presentadas

en Daroca en 2015; la presentación pone de manifiesto las dificultades para dotar de tecnologías modernas a edificios históricos y da cuenta de la metodología desarrollada.

La tercera parte de la revista recoge los obituarios de Concha Camps García y de Alberto López Mullor, ambos arqueólogos: descansen en paz. Elisa Moliner ha redactado el de Concha y Luis Caballero el de Alberto.

Finalmente están los currículos de algunos nuevos socios: Callogero Bellanca, Belén Gómez Navarro, Juan Carlos Molina Gaitán, Jordi Portal Liaño y José Luis de la Quintana Gordon; faltan los de Tomás Abad Balboa y de Pilar Chías Navarro. A todos ellos damos la bienvenida a la Academia e invitamos a participar, a la manera de Belén Gómez que realizó en Morella su primera aportación y que aquí se publica.

Agradezco la colaboración de Julián Esteban, Elisa Moliner y Ricardo Sicluna con quienes he compartido esa labor tan imprescindible que consiste en revisar los textos, ajustar notas y pies de fotos y homogeneizar presentaciones. En cualquier caso, los errores de edición son responsabilidad mía.

José Ignacio Casar Pinazo